BIANCA PINHEIRO

CUICHE

PUERRO

PROLOGO DE DESIREE BRESSEND

DistintaTinta

BIANCA PINHEIRO

QUICHE DE PUERRO

PRÓLOGO DE DESIREE BRESSEND

DistintaTinta

PRÓLOGO

Por Desiree Bressend

El *noir*, como género, es una fantasía de venganza y se dice que los autores nos vengamos en la etapa adulta de aquello que nos ha ido sucediendo en la vida. Sacamos nuestros demonios en palabras y dibujos para que se evaporen quedando solo tinta.

Quizá por eso las ventanas infantiles y las adultas se parecen tanto. La sangre en el patio es un rito de paso a la edad adulta que nadie explica, y menos a las mujeres, alejadas entre cintas y vestidos rosados de la violencia, como si por no ver ciertas cosas no existieran o no fueran a suceder nunca. Otras costumbres las edulcoramos con cuentos que avisan de ser recatadas y otras las pretendemos ya explicadas por la naturaleza. Al mismo tiempo que reviso en mi mente esos mitos me pregunto: ¿dejamos de ser alguna vez esos niños del colegio? Y si dejamos de serlo ¿dónde quedan esos antiguos «yoes»? Quiche de puerro, premiada en Brasil con el Troféu HQ Mix en 2018, habla de todo eso.

El primer rito en el que pienso al leer este cómic es el de entender la sangre frente a la violencia. Mis primeras sangres simbólicas ni siquiera se derramaron, fueron en el colegio y fueron mi culpa. En el colegio era rara porque leía cómic, llevaba el pelo cortado a tazón y decía lo que pensaba, algo impensable en la infancia de mi época que sobresexualizaba a la mujer en todas las ficciones. Tras sufrir varios episodios de *bulling* pasivo, como insultos o pintadas, a uno de mis compañeros se le ocurrió pasar la línea física que me separaba de la libertad. Yo sabía que si en ese momento no hacía nada estaría condenada a callar y aceptar ese destino para siempre. Me defendí y les quedó claro. No hubo sangre, pero sí mucha violencia. Violencia para evitar la sangre, como el dilema que se plantea en *Quiche de puerro*.

La segunda sangre colegial no fue violenta, pero fue traumática. Solo había oído rumores sobre ella: la menstruación. A partir de entonces podía ser deseada de una manera que no entendía. Para esto no tenía ningún plan de acción porque no era un problema con nadie en particular, sino contra todo un sistema que ahora podía levantar mi falda escolar, seguirme a casa o masturbarse a mi lado en el autobús que me llevaba al colegio.

La autora brasileña Bianca Pinheiro lleva esas sangres silenciadas hasta la denuncia social. En 2018, ONU Mujeres denunció que el 40 % de los feminicidios ocurridos en América Latina ocurrieron en Brasil, principalmente en la población de mujeres negras; una lucha de doble opresión que hoy comenzamos a intentar entender, a defenderla juntas, como decidí yo hacer en el patio del colegio contra los abusadores. Esa defensa se hace desde el feminismo, desde asociaciones de Derechos Humanos y también desde la cultura, con representaciones de personajes como la de este cómic. Nosotras podemos ser tan buenas, malas o llenas de grises como cualquier otro género.

El segundo rito en el que pienso al leer *Quiche de puerro* es el de entender el alimento frente a la nutrición. También en el colegio, recuerdo la primera vez que probé algo que se parecía a la comida, pero no lo era. Eran unas patatas con caldo, amarillas, que parecían mirarme desde una bandeja metálica, y que no sabía muy bien de qué estaban hechas en realidad. Aquello alimentaba, pero no me nutría. No tenía nada que ver con la comida de mi madre, podía tener los mismos ingredientes, pero no era igual. Ahí entendí que no es lo mismo alimentar que nutrir, y con los años me he preguntado por qué me acordé de mi madre y no de mi padre. ¿La respuesta? La comida forma parte de los cuidados y estos son obligación de la mujer. En muchas culturas esos cuidados se entienden y expresan a través de la comida: cuanto más complicada es la receta más tiempo lleva y, por tanto, más cariño se le ha puesto.

Eso se espera de nosotras, que aguantemos las violencias sangrientas y colmemos de amor a quien nos necesita siempre, incluso por encima de nosotras mismas. Así, terminamos asociando la violencia con el silencio y la servidumbre con el amor. Se espera que seamos la mujer que permanece en la casa, que lame sus heridas en silencio y consigue los mejores ingredientes con el menor gasto posible. De hecho, solo un 70 % de las violencias domésticas son denunciadas por las víctimas y un 4% por familiares. El resto, ante la evidencia, son iniciadas de oficio por desconocidos. La Organización Mundial de la Salud indica, para más datos, que el 38 % de los asesinatos de mujeres son cometidos por su pareja. Es decir, una de cada tres asesinadas lo es a manos de sus parejas. Vuelve a leer esta frase cuando termines este cómic y luego intenta no luchar por la mujer en el mundo. Pero si metemos el pie en la tina de las cifras, puestos a mancharnos, hay una estadística escalofriante. Según cifras oficiales de la Organización Mundial de la Salud una de cada tres mujeres en el mundo ha sufrido violencia física o sexual en algún momento de su vida. Y este dato no recoge las experiencias que todas hemos sufrido (como la del autobús que relaté previamente) u otras que sin el respaldo de los Derechos Humanos no quedan denunciadas de manera oficial.

Una vez, una amiga me dijo que lo que de verdad le daba miedo es que, al contar su historia, se había dado cuenta de cómo todas, de una forma u otra, recibimos esa violencia en algún momento de nuestras vidas. Puede que tengas «suerte» y solo te haya pasado que alguien te enseñó sus genitales en un parque o que un coche te siguió unas calles más de la cuenta (ambas me han ocurrido), y que la gente ve como un «chiste» unos días después. Pero puedes no tener tanta «suerte». Siempre me preguntaré si hemos desarrollado el miedo de volver solas a casa porque nos piden un mensaje al llegar o porque al pedirnos el mensaje comprendemos por qué los que nos lo piden tienen miedo de lo que podría sucedernos. Pero

jojo!, el mensaje solo debemos mandarlo al llegar a casa, porque según cifras de la policía española un 50 % de los asaltos a mujeres se produjeron mientras ellas miraban el móvil u «otras distracciones». Es decir, si vas sin el móvil malo, si vas con el móvil malo también. ¿El malo no debería ser el agresor?

Sin embargo, en este esquema de alimento y nutrición hay un resquicio. Lo que alimenta a la parte de mente incorpórea: la educación. La educación como alimento incorpóreo también le es negado a la mujer. Por ejemplo, los talibanes, con su entrada en Kabul en 2021, han proclamado como ley fundamental que las mujeres no deben ir a la escuela, que son casaderas desde los doce años y que al menos una de ellas ha de ser «donada» por su familia a los combatientes talibanes. En mi caso, mientras modifico estas líneas por tercera o cuarta vez, una voz en mi cabeza dice que no seré suficiente. Hay estudios socioculturales que indican que las mujeres tenemos sobre nuestros hombros un 70 % más de posibilidades de sufrir el llamado síndrome del impostor, a pesar de estar sobrecualificadas; incluso nos pensamos inferiores. Esta brecha se ensancha si, además, la temática de la que versamos se trata del «mundo femenino o feminista». En otras palabras, una obra como Quiche de puerro tiene mucho valor y el esfuerzo de su autora va incluso más allá de la obra.

Con cientos de kilómetros de distancia de por medio, lo que verdaderamente separa a una niña pobre de una favela, desahuciada de la vida, de un hombre de negocios de São Paulo sigue siendo la educación, pero ¿quién vigila a los vigilantes y quién vigila la ley de la escuela? Quizá no dejamos de ser nunca esos niños del patio. Quizá la historia de Bianca Pinheiro es la historia deseada de todas.

En Madrid, el 17 de agosto de 2021

QUICHE DE PUERRO

BIANCA PINHEIRO

I didn't do it

But if I'd done it

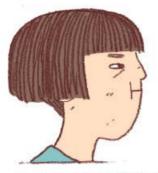
How could you tell me that I was wrong?

«Cell Block Tango», Chicago





















































































































Título original: *Alho-Poró* Primera edición: marzo de 2022

© 2017, Bianca Pinheiro, por el guion y el dibujo © 2017, Greg Stella, preparación del texto original © 2021, André Taboada Casteleiro, por la traducción

© 2022, de la presente edición en español para Europa: Editorial Cicely / Carmot Press, S. L. Calle Madrid 118, 3D 28903, Getafe (Madrid)

DistintaTinta

Colección Distinta Tinta cicelyeditorial.com

ISBN: 978-84-948933-9-1 Depósito legal: M-5688-2022

Printed in Spain - Impreso en España



OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN DISTINTA TINTA:

Meal. Almuerzo de bichos - Blue Delliquanti y Soleil Ho Guadalupe. Un roadtrip fantástico - Angélica Freitas y Odyr Chester 5000 - Jess Fink

¿Te ha gustado el cómic?

Te animamos a que lo recomiendes en redes sociales con los hashtags #DistintaTinta y #MisLibrosCicely.

Tu opinión es muy valiosa para que otros lectores descubran el catálogo de Distinta Tinta. ¡Gracias!

@distintatinta@cicelyeditorial



Se tardan unos 40 minutos en preparar una buena quiche de puerro. La receta lleva agua, harina, mantequilla, nata, huevos, sal y, claro, puerro.

Es importante que, para que la masa quede crujiente, se sigan las leyes del reposo, y para incrementar el sabor del relleno se añada una pizca de indignación, resentimiento y venganza.

A medio camino entre el cómic gastronómico y el de reflexión social, Quiche de puerro plantea un dilema de lo más subversivo que se recomienda leer en frío.

Buen provecho!

TROFÉU HQ MIX
MEJOR PUBLICACIÓN INDEPENDIENTE DE AUTOR
MEJOR PUBLICACIÓN INDEPENDIENTE EN TOMO ÚNICO



DistintaTinta cicelyeditorial.com